



Cuidar al INE (y la elección)

El Instituto Nacional Electoral (INE) ha sido una institución crucial para garantizar la transparencia y la legitimidad de los procesos electorales en el país. Sin embargo, recientemente ha sido objeto de una creciente controversia y discordia interna que están poniendo en riesgo su capacidad para llevar a cabo su importante labor de manera efectiva.

La actual consejera presidenta del INE, **Guadalupe Taddei**, se ha enfrentado a numerosos obstáculos para lograr consenso en el Consejo General del instituto, especialmente en lo que respecta al nombramiento del secretario ejecutivo. Este cargo es vital para el buen funcionamiento del INE, y es preocupante que la incapacidad de llegar a un acuerdo al respecto esté generando algo cercano al sabotaje en el organismo.

La falta de consenso y la incapacidad para llevar a cabo nombramientos clave están poniendo en riesgo la estabilidad y la legitimidad del INE en un momento crucial para México. Con la elección presidencial y legislativa de 2024 en el horizonte, es fundamental que el INE funcione de manera eficiente, absolutamente imparcial y transparente para garantizar la integridad y legitimidad de estos procesos.

Los obstáculos y las disputas internas en el INE están generando preocupaciones profundas sobre la capacidad del instituto para desempeñar su papel de manera efectiva. El hecho de que los propios consejeros no estén logrando cuidar debidamente a la institución es motivo de gran inquietud, ya que socava la confianza en el proceso electoral y pone en riesgo la credibilidad de los resultados.

Es fundamental que los encargados del INE actúen con responsabilidad y prioricen el interés público sobre cualquier disputa interna. La falta de consenso y la parálisis institucional son inaceptables cuando está en juego la integridad de la democracia mexicana.

En este contexto, es crucial que los consejeros del INE se comprometan a superar sus diferencias y trabajar en pos de los objetivos comunes de garantizar elecciones libres, justas y transparentes. Esto implica poner por encima de cualquier disputa personal, política o ideológica, el buen funcionamiento del instituto y la preservación de su legitimidad.

Es fundamental que en el INE se actúe con responsabilidad y priorice el interés público.

Además, es fundamental que se establezcan mecanismos claros y efectivos para resolver disputas y facilitar la toma de decisiones en el seno del INE. El estancamiento actual pone de manifiesto la necesidad de fortalecer las estructuras internas del instituto para garantizar que pueda cumplir con su mandato de manera efectiva y sin interferencias indebidas.

Asimismo, es imperativo que las autoridades y actores políticos del país respalden y respeten la autonomía del INE, así como su capacidad para tomar decisiones de manera independiente y basada en criterios técnicos y legales. La politización o interferencia indebida en el funcionamiento del instituto sólo contribuirá a socavar su credibilidad y generar dudas sobre la legitimidad de los procesos electorales.

En última instancia, el INE tiene la responsabilidad de demostrar que es capaz de superar este momento de crisis y recuperar la confianza de la ciudadanía en su labor. Esto requerirá un compromiso firme por parte de todos los actores involucrados, así como una clara voluntad de poner los intereses institucionales por encima de cualquier disputa personal o política.

La estabilidad y legitimidad del INE son fundamentales para quienes buscan un cargo de elección popular (en el nivel que sea) y es imperativo que se tomen las medidas necesarias para preservar y fortalecer esta institución en un momento en que su labor es más crítica que nunca.

La crisis al interior del INE pone en riesgo la legitimidad de la elección presidencial y legislativa de 2024. Si el INE no logra resolver sus problemas internos, podría verse incapaz de organizar unas elecciones libres y justas. Tal vez eso sea lo que alguien tenga en mente. Con absoluta falta de cálculo y responsabilidad.